

LA PALABRA

Y EL HOMBRE REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Jairo Eduardo Jiménez Sotero

sacbe1812@gmail.com

Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH)

Racismo y mestizaje en la obra de José Vasconcelos

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Número 53, julio-septiembre 2020, pp. 45-48.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana

Dirección de Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000

Xalapa, Veracruz, México

Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

RACISMO Y MESTIZAJE

en la obra de José Vasconcelos

Jairo Eduardo Jiménez Sotero

Este menosprecio por algún componente social de la cultura mexicana (pueblos indígenas y afrodescendientes) se fundamentaba en la misión redentora que el ideólogo y filósofo mexicano atribuía al mestizaje, entendido como un mecanismo de purificación y mejoramiento de poblaciones que él mismo consideraba inferiores.

La figura de José Vasconcelos ha suscitado, en términos generales dentro de la historia nacional, una reverencia casi unánime. Debido a su labor –casi mesiánica– en pos de la educación en México, se suele considerar al político oaxaqueño como un apóstol de la cultura y el pensamiento social mexicano durante el siglo xx. Sin embargo, esta perspectiva casi siempre deja de lado un perfil mucho más oscuro y obviado de Vasconcelos, pues en su obra abundan referencias y discursos con tintes velados de racismo o, en algunos casos, sin velo alguno. Este menosprecio por algún componente social de la cultura mexicana (pueblos indígenas y afrodescendientes) se fundamentaba en la misión redentora que el ideólogo y filósofo mexicano atribuía al mestizaje, entendido como un mecanismo de purificación y mejoramiento de pobla-

ciones que él mismo consideraba inferiores.

A pesar de esto, no se debe olvidar de ninguna forma el papel central que tuvo Vasconcelos en el contexto social posrevolucionario del siglo xx y en las políticas educativas de este mismo periodo. Por tanto, no podemos pasar por alto el tono racista y de franco desprecio que muchas veces el autor de *Ulises criollo* empleó para legitimar su proyecto educativo y de nación, en los cuales la única alternativa posible era el amalgamamiento y depuración de culturas “degeneradas” en beneficio de ellas mismas y del país.

En el presente artículo desarrollaremos una serie de reflexiones sobre algunas ideas claves del pensamiento social y político de José Vasconcelos, particularizando en lo concerniente a su noción de mestizaje como un dispositivo más del racismo de la época. Para

efectuar la exposición del pensamiento vasconceliano nos centraremos en su obra cumbre, titulada *La raza cósmica*, y en una serie de trabajos recopilados por el antropólogo Félix Báez-Jorge en *Memorial del etnocidio*.

El racismo como una política (implícita) de Estado

El racismo es un mecanismo de distinción y jerarquización social. La ideología racista en forma de doctrina tiene distintos contenidos a lo largo de su desarrollo. De acuerdo con Alicia Castellanos Guerrero, su núcleo básico suele estar fuertemente asociado con la creencia acerca de la superioridad/inferioridad biológica de las razas; creencia sustentada, a su vez, en una jerarquización que se manifiesta de manera obligatoria en una superioridad/inferioridad cultural y social (Castellanos Guerrero 2000). De este modo, racismo y diferencia cultural van de la mano, aunque el tipo físico y los rasgos anatómicos son los que determinan la forma y mecanismos de acción de la exclusión y segregación racial.

Desde los albores del surgimiento de México como Estado independiente en el siglo xix, los proyectos nacionales configurados por los distintos cuadros políticos existentes en el país se fundamentaron en un pacto democrático mediante el cual se aspiraba a la construcción de una sociedad más justa y equitativa, donde los orígenes étnicos y sociales variados no fueran un impedimento para la homogeneización cultural etiquetada en ese momento bajo la rúbrica de identidad nacional. Es evidente, entonces, que los Estados-nación del siglo xix, al romper claramente con el orden feudal preexistente, van inaugurando la noción revolucionaria



1/12 "Hace un día frío" Luis Morales

Hace un día frío

de igualdad. Dentro de esta idea, Hannah Arendt señala que es imposible e intolerable la idea de una nación dentro de otra (1998, 34). En México, al igual que en el resto de América Latina, la ideología nacionalista se ve precedida por el mesianismo de estirpe occidental, por lo cual el régimen republicano del México independiente del siglo XIX no es la expresión de las clases oprimidas (indios, negros y mestizos), sino la construcción político-ideológica de las elites criollas (Báez-Jorge 1996-97, 37).

Salta a la vista uno de los aspectos claves para entender la historia política de México en el siglo XIX: la noción de lo indígena y lo nativo como lo diferente, lo "exótico" y, al mismo tiempo, lo inde-

seable. Esas minorías étnicas eran vistas como un impedimento para la configuración de la identidad nacional, pues se aspiraba a construir una sola historia homogénea en la cual no había lugar para la diferencia. Esto con el fin de que el país ingresara al concierto de las naciones "civilizadas" de la época, todas ellas al amparo de los dogmas del liberalismo político y social. Solo en este contexto podemos comprender palabras tan desafortunadas como las del célebre autor de *La sombra del caudillo*, Martín Luis Guzmán, en 1915, en el sentido de que "la masa indígena es para México un lastre o un estorbo, pero solo hipócritamente puede acusársele de ser elemento dinámico determinante" o las que afirman que la población

indígena del país es "moralmente inconsciente; es débil hasta para discernir las formas más simples del bienestar propio, tanto ignora el bien como el mal" (Guzmán 1997, 238-239).

El racismo vasconceliano

Las posturas que mostró José Vasconcelos a lo largo de su vida política e intelectual están marcadas por el profundo y, en ocasiones, recalcitrante catolicismo que impregnó su imaginario desde muy joven (Bobadilla Arnaud 2000, 26). Sin la influencia de esa religión no podemos entender la postura, el desprecio y la desconfianza que despertó en el autor de *La raza cósmica* todo lo concerniente al mundo anglosajón, en lo relacionado a la historia de América como uno de los objetivos, primero, del colonialismo británico y, posteriormente, del imperialismo estadounidense durante el siglo XX.

Vasconcelos consideraba, a la usanza de los políticos de las primeras décadas del México independiente, que la religión católica debía funcionar como el núcleo básico para la mexicanidad, garante de la civilización hispánica en América —por la cual sintió siempre una profunda adoración— y simiente de la identidad nacional. Él consideraba la introducción del catolicismo durante el periodo virreinal como un auténtico regalo benéfico que se nos hizo a los mexicanos. En este tenor se pregunta qué es lo que sería de nuestro continente de haberlo descubierto y conquistado los musulmanes. Este tipo de aseveraciones cargadas de prejuicios se basan en apreciaciones y juicios subjetivos del autor y, muchas veces, en malinterpretaciones de teorías antropológicas y de la cultura de su época.

Basta con acercarse a una lectura de su obra cumbre, *La*

raza cósmica, para darnos cuenta de cómo asigna caracteres benéficos y, en términos culturales, mejores a las civilizaciones producto del mestizaje, entendido este como un medio para alcanzar el desarrollo cultural y la superación de estadios “inferiores” de evolución. Pero en este proceso es solo una de las poblaciones humanas la que, en la particular opinión de Vasconcelos, ha aportado su genio creador para el desarrollo de grandes civilizaciones a lo largo de la historia: las sociedades caucásicas o blancas. En el prólogo de su célebre libro, menciona el autor, refiriéndose al caso de los egipcios, que “una raza blanca y relativamente homogénea creó en torno de Luxor el primer gran imperio floreciente” (Vasconcelos 1984, 3). Asimismo, en relación ahora con los griegos, señala que los historiadores “están hoy de acuerdo en que la edad de oro de la cultura helénica aparece como el resultado de una mezcla de razas, en la cual, sin embargo, no se presenta el contraste del negro y el blanco, sino que más bien se trata de una mezcla de razas de color claro” (Vasconcelos 1984, 3). Lo racial y lo cultural –principales componentes del racismo– se yuxtaponen y son manejados en la obra del ilustre político oaxaqueño como elementos constituyentes de la diferencia y, sobre todo, de la inferioridad. Vasconcelos establece, entonces, límites y deslindes históricos en cuanto a lo que una cultura y otra pueden hacer, pues asigna de forma automática la capacidad de experimentación e inventiva solo a una de las variantes del género humano, marcando así el camino a seguir para la noción del mestizaje que, como hemos visto, es el único método para integrar las “razas inferiores” –entendidas como todas aquellas que no pertenecen al mundo europeo– a la cultura universal.



Impresiones

Cuando hablamos de mestizaje desde la óptica vasconceliana, salta a la vista, en primera instancia, el carácter aparentemente benéfico y de provecho que retribuiría a las poblaciones concebidas como inferiores, pues al tomar para sí lo mejor de la cultura y civilización occidental –preferentemente católica e hispana–, este conjunto de patrones culturales coadyuvaría al mejoramiento de poblaciones. No obstante, el mestizaje no es otra cosa que la unión y, sobre todo, limpieza/eliminación de atributos, pero únicamente dirigida hacia los rasgos culturales y sociales concebidos de manera absurda y *a priori* como indeseables y poco valiosos. Lo que sostiene Vasconcelos es que gracias a las mixturas existe un proceso de “depuración” que permite que las razas “inferiores” reciban los atributos de las “superiores” y se alcance una raza cósmica con atributos universales (Pilatowsky 2014, 171). Es decir, con el mestizaje se preservan solo la cultura y las tradiciones de las civilizaciones “avanzadas”.

Las opiniones del “apóstol de la educación” en relación con las civilizaciones mesoamericanas merecen punto y aparte y son, cuando menos, insultantes. Basta recordar su texto “Nada destruyó España porque nada existía digno de conservarse”, para entender el profundo desprecio que sentía por los pueblos indígenas (tanto contemporáneos como antiguos). Menciona, por ejemplo, que el *Popol Vuh* “es colección de divagaciones ineptas” (Vasconcelos 1997, 272) y que “eran pueblos de segunda los mayas junto con los demás de América” (285), y, como triste y lamentable epílogo a sus de por sí ya desafortunadas aseveraciones, concluye (279). Resulta cruel e irónico que estas últimas palabras de Vasconcelos, referidas a casos “abortados de la humanidad”, formaran parte de un libro titulado *Breve historia de México*, texto escolar de 1956 que escribió para la formación de jóvenes estudiantes a nivel primaria. Sobre este libro el guerrillero y revolucionario argentino Ernesto Che Guevara señala que:

Otro aspecto, que solo en tiempos recientes se ha explorado en la historiografía de la obra de José Vasconcelos, es su admiración por Adolf Hitler y su visión geopolítica del mundo y de lo social. Lo anterior se hace patente en su participación dentro de la revista *El Timón*, que durante la década de los treinta del siglo xx fue el principal órgano de difusión del nacionalsocialismo en México y América Latina.

Es una plaga de impropiedades contra todo lo indígena y para asumir una actitud sinarquista que disfraza de odio al gringo su tranquila sumisión ante él [...] Todos los problemas posteriores derivan de dos pecados fundamentales: haber traicionado la madre España, independizándose de ella y dando preeminencia al indio, y haber perseguido la religión católica (la única verdadera) (citado en Báez-Jorge 1996-97, 47)

Otro aspecto, que solo en tiempos recientes se ha explorado en la historiografía de la obra de José Vasconcelos, es su admiración por Adolf Hitler y su visión geopolítica del mundo y de lo social. Lo anterior se hace patente en su participación dentro de la revista *El Timón*, que durante la década de los treinta del siglo xx fue el principal órgano de difusión del nacionalsocialismo en México y América Latina (Aguilar 2007, 149). Dentro de esta revista –de la cual Vasconcelos fue director– se siguieron diversas líneas editoriales en las cuales, señala Héctor Orestes Aguilar, se hace patente un cuerpo de discursos que tuvieron como meta, ante la opinión

mexicana, conferir aceptabilidad al programa político y a la ideología que propugnaban el triunfo de la Alemania nazi como resultado inexorable de la Segunda Guerra Mundial. Esta victoria significaría, sobre cualquier otro factor, la única opción de México para librarse del tradicional dominio económico y político de Estados Unidos (154).

En suma, Vasconcelos ha sido considerado en la historiografía oficial como uno de los hijos pródigos del México posrevolucionario y no sin razón, pues su campaña nacional de educación –en algunos aspectos cuestionable– sentó las bases para la construcción del moderno sistema educativo nacional y bajo su tutela se cristalizó el sueño de los viejos liberales del siglo xix de llevar educación a cada uno de los rincones del país. Sin embargo, como nos recuerda Mauricio Pilatowsky, la lectura crítica de *La raza cósmica*, su trabajo intelectual al servicio de los nazis y sus apoyos a Francisco Franco o a los regímenes dictatoriales en América Latina (Pilatowsky, 160) nos invitan a reformular y replantear el verdadero alcance e implicaciones del legado vasconceliano a la luz de sus

ideas y propuestas ideológicas menos estudiadas y más discutibles: las de corte racista. **LPyH**

REFERENCIAS

- Aguilar, Héctor Orestes. 2007. "El olvidado nazi mexicano de nombre José Vasconcelos". *Istor* 30:148-157.
- Arendt, Hannah. 1998. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus.
- Báez-Jorge, Félix. 1996-97. "Racismo y etnocentrismo en el pensamiento político del Porfiriato y la Revolución mexicana". *Sotavento* 1: 35-66.
- Bobadilla Arnaud, Alfredo. 2000. "La raza cósmica en la evolución del pensamiento de José Vasconcelos". *La Palabra y el Hombre* 115: 25-36.
- Castellanos Guerrero, Alicia. 2000. "Antropología y racismo en México". *Descatas* 4: 1-27.
- Guzmán, Martín Luis. 1997. "La inconsciencia moral del indígena". En *Memorial del etnocidio*, compilado por Félix Báez-Jorge, 238-239. Xalapa: uv.
- Pilatowsky, Mauricio. 2014. "El acercamiento de José Vasconcelos al nazismo y su dirección de la revista *El Timón*". *Estudios* 110: 159-175.
- Vasconcelos, José. 1948. *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*. Buenos Aires: Espasa-Calpe. <http://www.turemanso.com.ar/larevista/bajadas/larazacosmica.pdf>
- Vasconcelos, José. 1997. "Nada destruyó España porque nada existía digno de conservarse". En *Memorial del etnocidio*, compilado por Félix Báez-Jorge, 271-285. Xalapa: uv.

Jairo Eduardo Jiménez Sotero (Tuxpan, Veracruz, 1989) es licenciado en Arqueología y maestro en Antropología por la uv. Actualmente, estudia el doctorado en Historia y Etnohistoria en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).